

LA REFORMA EDUCACIONAL EN AUSTRIA

No sería un mero pasatiempo dialéctico confrontar las normas de la pedagogía clásica y los postulados de la escuela nueva para diferenciar su contenido. Los esfuerzos de los tradicionalistas interesados en convertir en permanentes las formas envejecidas, se cruzan con los de los reformadores afanosos de señalar algo más que la continuidad histórica de los principios. Asistimos al desfile de las figuras dominantes en la Historia de la Pedagogía, que sirven a los primeros para afirmar que todo *está dicho* y a los segundos para fortalecer la propia posición en las formas que estimen sobrevivientes. Sin embargo, cabe preguntarse en qué medida lo son, pues con análogo sistema todo está en la filosofía griega. Casi no hay postulado cuyo antecedente no pudiéramos referir a su milagrosa sabiduría. La señora de Rezzano, cuyo gran dominio de los problemas educacionales hemos podido apreciar una vez más, las situó en su valor exacto, como tendencias a innovar, en épocas lejanas y próximas.

Planteado el problema pedagógico dentro de las vivencias de la época, con el afán de comprenderlas, derivándolo de *nuevas sustancias espirituales*, podemos afirmar su real originalidad. Nueva como ciencia, la ciencia de la Educación, apenas si amontona el material para las construcciones futuras.

Antes de hoy *el hombre* no fué tomado en su totalidad de sus notas. El racionalismo griego exaltó el poder de la razón y del libre examen, pero incidió en lo apolíneo y lo dionisiaco la esencia humana. Encauzar el espíritu dentro del dogma fué el ideal del cristianismo, *el saber* el contenido de las corrientes herbatianas en que nos educamos y cuya desnaturalización nutre la escuela actual. El siglo XIX valoró, pues, la enseñanza técnica, la pragmática y la intelectualista.

Es síntoma del espíritu de nuestra época esa vuelta a Nietzsche

que se acusa en las numerosas y recientes ediciones de sus libros, los que llenan las vidrieras de las librerías alemanas, austriacas y francesas.

Volvemos a lo dionisiaco con la fuerza y los excesos de una reivindicación. En la psicología freudiana alcanzan los instintos, sentimientos y labor subconciente, explicación legítima, no los reprime y desprecia como la antigua pedagogía intelectualista, permite su libre juego y tiende a sublimarlos.

El hombre como *totalidad viviente* se nos aparece al término de las corrientes educacionales que no se proponen moldearlo a semejanza de una imagen pretérita o artificiosa. La escuela activa toma al niño *tal como es y no como quisiera que fuera*, lo educa de dentro a fuera, en la libertad, en la comunidad, en la armonía del espíritu, al inteligencia y el cuerpo, en la máxima expresión de sus valores.

Seguir el desarrollo de la escuela activa en Austria es abarcarla en uno de sus avances intensivos y amplios. Responde a una evolución social y política y es expresión de nuevas formas de pensamiento. Los pueblos germanos son hoy los de más densa especulación filosófica y científica. La iniciativa aparece, entonces, fortalecida por el aporte de las nuevas tendencias filosóficas, psicológicas y sociales. Toda una inmensa labor teórica y de investigación se liga a la reforma y la orienta. La fenomenología, la psicología genética, el psicoanálisis, la psicología individual, las nuevas explicaciones de los procesos psicofisiológicos sirven para interpretaciones diversas de los problemas educacionales. De los más opuestos campos filosóficos y psicológicos se contempla el problema educativo.

En esta atmósfera espiritual de altos estudios, de trabajo, de investigación, bajo las sugerencias de una cultura de siglos, envueltos en *el amor a las esencias*, van los maestros de Austria a levantar la escuela nueva.

En momentos de febril agitación política, en medio de las luchas por afianzar la República, empobrecida Austria por la guerra y el desmembramiento, ante el pavoroso problema de la miseria fisiológica de la niñez y de la juventud, Otto Glöckel asume la responsabilidad de salvarlas y de dar otro contenido a la escuela, que ya no servía a los fines de una democracia; pero, entiéndase bien, de una democracia que se pone al servicio de la cultura.

Es la elevación de las masas hacia el saber. Gente nueva ocupa posiciones directivas, los trabajadores participan del gobierno, pero nadie perturba el pensar desinteresado, ni interrumpe la labor de los institutos pretendiendo suplantar al sabio, al investigador o al técnico. Glöckel contiene a los que desean avanzar demasiado rápido en la transformación de la Escuela y para asegurar la reforma la explica y defiende en conferencias populares ganando el apoyo de las masas. Se inicia en contra de las leyes existentes y se logra afianzarla en las que se dictan. En diez años de labor, sin un retroceso, se obtienen cambios fundamentales en la organización de las escuelas y en los métodos de enseñanza. Es la obra coordinada del Ministerio, los maestros y el pueblo en favor de la *cultura*.

Los maestros participan desde el primer momento en la obra de reforma. Los planes provisorios son preparados en la repartición creada al efecto y por los mejores técnicos pertenecientes a diversas tendencias pedagógicas y políticas. Se les entrega al magisterio para estudio y comentario, junto con la bibliografía aclaratoria; se les somete a la crítica de las Cámaras de Maestros; el Ministerio explica el alcance y propósitos de cada iniciativa. Se prueban en clases de ensayo a las que concurren los docentes y de acuerdo con las observaciones formuladas se elabora por último el definitivo. Se tienen así los planes para las escuelas popular y media obligatoria. En las primeras cuatro clases, la enseñanza intelectualista cede el paso a la educación para la vida. Se pasa, expresa Fadrus, de la receptividad a la productividad, de la tendencia individualista a la social. Los cuatro años de la escuela Media General proporcionan una educación general para la vida, permiten el ingreso a las escuelas de oficio, a un oficio, o a los años secundarios. Se enseña un idioma extranjero. Seis escuelas de nuevo tipo créanse en Viena por vía de ensayo, con un profesorado que ha cursado estudios universitarios. Se atenúa la enseñanza religiosa suprimiéndose toda imposición.

Se desea que el alumno no elija demasiado pronto un oficio, por eso se establece la obligatoriedad de los seis a los catorce años; y para que el paso a las secundarias no sea difícil, se modifican los programas.

Se tiende a llevar a todo el país la escuela general con grados

diferenciales, es decir, para los menos bien dotados, y se la adapta a la ciudad, la aldea y el campo; se quiere realizar el plan de Litz, se funda una primera en la campaña con personal seleccionado entre los más capaces. Trescientos niños pertenecientes a la mayoría de las clases pobres disfrutaban del confort de una familia acomodada. Seis de los antiguos internados para la nobleza e hijos de oficiales, son convertidos en Institutos de la Nación — cuatro para varones y dos para mujeres. Los hijos de los trabajadores concurren a ellos abonando una cuota mensual ínfima y en proporción a los ingresos de los padres, o ninguna en caso de indigencia.

Los grados diferenciales permiten una dedicación especial a los lentos y retardados — no anormales — y en caso de cambio favorable, el paso al grado paralelo de desarrollo más intenso puede hacerse en cualquier altura de los estudios. Ambos tienen varias clases de conjunto. La valoración se efectúa siguiendo todos los datos del niño, la ficha individual, desde su ingreso.

Las escuelas llamadas en Austria *Mittelschulen*, de ocho grados, se diferencian en *Hauptschulen y Volksschulen*, en *Fach y Berufsschulen*. En muchas de ellas la reforma está aún en sus comienzos y existe sólo como labor aislada de algunos profesores. Lo que aun falta para ponerlas a tono con los propósitos de los reformistas, puede seguirse en la obra de Hans Fiechl, (*Wesen und werden der Schulreform in Österreich*).

El problema de la coeducación perseguido ardientemente por la escuela nueva, tendrá que vencer la resistencia que en el Parlamento oponen el Partido Social-Cristiano, que se ha opuesto a la sanción de leyes que representan grandes mejoras materiales e intelectuales para las clases proletarias; también combate las modificaciones que se imponen en los planes de las *Hochschulen* y Gimnasios. La resistencia detiene la marcha rápida de la reforma, que no ha logrado todos sus propósitos, pero se consideran en incesante renovación en función del tiempo. Son interesantes algunos de los fundamentos enunciados por Fadrus en los planes oficiales para las *Mittelschulen*. Expresa que el sentido social de la educación debe introducir al alumno en la comunidad y dirigirlo para su actuación en ella, pero también debe despertar la convicción de que a cada comunidad corresponde sólo una autoridad moral hasta donde es portadora de valores que estén sobre los intereses egoístas de

sus miembros; que el sentido nacionalista perfecciona a cada uno hasta convertirlo en eslabón de la cadena cultural de su pueblo, y que el estudio de las ciencias desarrollará en el alumno la capacidad de observación ordenada, juicio claro y consecuencias exactas, hasta llevarlo moderadamente a un modo de comprensión y trabajo científico. Los conducirá además a estimar la significación que la ciencia tiene en el conocimiento del mundo y la vida humana, así como al significado de los límites por los cuales al mundo científico separa lo demostrado de lo supuesto y éste de lo aún no sospechado.

La enseñanza secundaria se bifurca en el *Gymnasium* de tendencia humanista y el *Real Gynasium* de tendencia realista y *Frauenoberschulen* que proporciona a las niñas una instrucción general, no un título de bachiller. En la *Real Schule* se confiere más importancia “a las ciencias naturales y a las matemáticas, que influyen en la realización del pensamiento y cuadro mundial neo-europeo y a la forma de la vida que ha de nacer de él. El Real Gymnasium se caracteriza por perseguir el mismo ciclo de pensamientos y una coherencia histórico-espiritual que necesita un fundamento histórico más amplio. La *Frauenoberschulen* se sitúa en la unión del cuadro mundial neo-europeo establecido científicamente y del pensamiento de ayuda personal al prójimo tal como radica en el amor maternal femenino y en la posición de la mujer en la vida familiar.” Se refiere, por último, Fadrus, a la forma de concentrar las materias y agrega: “pero la idea dirigente de todo trabajo de concentración debe ser que todas las materias del cuadro mundial y cultural se encuentren en su campo común ideal con aquellos agregados que responden a los fines de una cultura personal.”

A esta variedad de planes del colegio secundario, que permite a los alumnos estudiar de acuerdo a sus vocaciones, corresponde también otra variedad de escuelas técnicas. Entre nosotros, sólo tienen diferentes planes de estudios los colegios nacionales anexos a las universidades de Buenos Aires y de Córdoba como si sólo pudiera darse un único tipo de argentinos, con idéntico desarrollo psíquico, con las mismas inquietudes espirituales y el mismo porvenir a que enfrentarse.

Otro aspecto de la reforma se nos ofrece en los medios arbitrados para mejorar la cultura general y especializada de los obreros de ambos sexos. Se establecerá dentro de poco la educación obliga-

toria del servicio doméstico y de los obreros que no siguieron cursos en las escuelas de oficios. Se suprimieron las escuelas dominicales y los aprendices concurren a la *Fortbildungsschule* una vez por semana. Treinta y dos mil obreros asisten a dos de estas escuelas dotadas de grandes talleres. Una de ellas ocupa una superficie de catorce mil metros cuadrados; tiene trece salas de clases y veinte salas de dibujo; salón de fiestas, biblioteca con ochenta mil volúmenes. Se enseña música a quienes lo solicitan, la escuela tiene una excelente orquesta formada por los alumnos. Ha constituido veinticuatro grupos de turismo, posee nueve canchas de sports, diecinueve de patinaje y piletas de natación.

La enseñanza profesional femenina se realiza en numerosos institutos, que comprende una gran variedad de especialidades. La señorita Agnes Fuchs, vicecónsul de Chile, que sirve al país que representa con gran talento y singular eficacia y a cuya gentileza debo más de una indicación útil para seguir esta reforma, elevó un interesante y completo informe al gobierno de Chile, donde es posible abarcar el desarrollo completo de las escuelas profesionales de mujeres.

Dije ya que un doble problema se ofreció a los reformadores de la escuela pública como consecuencia del cambio de gobierno y de la precaria situación económica de Austria. Quiero referirme a algunas de las formas de la protección con que salvó a la niñez y a la juventud, disminuída fisiológicamente por la guerra y sus consecuencias. Hoy pueden repetir con orgullo que no hay un solo escolar, en Viena, que sufra hambre; veinte mil niños reciben el alimento que proporcionan las cocinas instaladas por la Municipalidad socialista de Viena, y el aspecto de salud de los escolares supera al de los nuestros. Treinta y cinco mil alumnos disfrutaban de vacaciones en el campo. Se atiende a su desarrollo físico en clases de gimnasia, deportes de invierno, diversiones, etc. Cincuenta médicos, ciento diez ayudantes mujeres, y once clínicas dentales cuidan la salud de los escolares vieneses.

Al iniciarse la reforma encontraron que el treinta y ocho por ciento de los niños trabajaban en diversos oficios, hoy la educación obligatoria los ha reintegrado al goce de su niñez y adolescencia.

Para que fuera posible, la Municipalidad de Viena, con Julio Tandler al frente, célebre anatomista y profesor de la Universidad,

ha realizado una inmensa labor social que arranca desde la vivienda, la protección a la madre, al recién nacido, a la primera infancia y que se coordina así con la obra del Ministerio de Instrucción Pública.

La Municipalidad de Viena, empobrecida por la guerra y el desmembramiento, ha construído treinta y cinco mil departamentos agrupados en grandes casas colectivas, e instalado en ellos jardines de infantes. Viena posee ciento diez kindergarten. No hay uno solo en nuestro país que por su fin y por sus medios pueda comparárseles. Magníficos edificios independientes o parte integrante de las casas colectivas, construídos con los mejores materiales; modernos y hermosos, desde las líneas de la construcción hasta el último detalle de los elementos didácticos. Nuevo estilo y nuevo espíritu; froeberianos, montessorianos, poseen completo el material pertinente; hermosos juguetes, plantas, pájaros, y las escenas infantiles pintadas por los alumnos del Pedagógico, completan, en grandes frisos, un ambiente de buen gusto. Debemos calzar chue-las de fieltro para entrar a las aulas, cuyos pisos cubiertos de linoleum son impecables. Grandes vidrieras separan las clases, que dan todas a terrazas o patios; los niños cambian su calzado por zapatitos de paño y sus abrigos por delantales que colocan en departamentos destinados al efecto. La calefacción en invierno es perfecta.

Permanecen allí desde las 7 de la mañana hasta las 16 horas, toman el desayuno, almuerzo y té. El almuerzo lo envían las cantinas municipales, que también lo proporcionan a empleados y obreros por pocos centavos.

A estos jardines concurren niños de tres a seis años, durante las horas que sus padres permanecen fuera de la casa, y son atendidos por maestros especializados que cuidan de ellos con solicitud maternal. Sorprende la salud, la alegría, la espontaneidad de los niños; espontaneidad real, como en el resto de las escuelas de Viena, no simulada para mostrar al visitante.

Presencí el almuerzo que ellos mismos se sirven, ellos mismos tendieron las mesas, las mismas mesas sobre las que momentos antes esparcían el material de juego; después reposan durante dos horas o duermen sobre pequeñas tarimas.

Me enseñan el consultorio médico, las aulas, los baños, la cocina.

Cada una de las grandes casas colectivas tiene su jardín de infantes, como posee su biblioteca, su cine, su lavadero mecánico gratuito y sus baños. Los niños disfrutaban además de las piletas de natación construídas en los grandes patios, en los parques, en el centro de las hermosas avenidas.

Cada kindergarten es en Viena, como el hogar que para nuestros hijos edificáramos en el mejor de los sueños con lo mejor de nosotros mismos.

Para el cuidado y la educación de los niños dësvalidos y anormales, se organizó una repartición especial y se crearon numerosos y diversos institutos; entre otros la Kinderübernahmesstelle, donde se reciben por tres o cuatro semanas, hasta una posterior distribución en institutos especiales, a los niños abandonados, o no bien atendidos por enfermedad, malos hábitos o indigencia de sus padres; el Wilhelminberg que ocupa un magnífico palacio que perteneció a la nobleza, construído en los alrededores de Viena, en medio de un bosque de pinos. Allí se llevan para una detenida observación durante tres o cuatro meses, a los niños abandonados, débiles mentales, que se distribuirán después en otros establecimientos para completar su educación general o profesional. Escuelas para ciegos, sordo-mudos, débiles mentales; cursos para los defectuosos de la palabra, de la visión, etc., completan la atención de los anormales.

Para contribuir a aclarar la comprensión y el conocimiento del niño normal y anormal, adquieren incalculable valor las nuevas direcciones psicológicas. Sólo diré hoy que, agotadas las escuelas naturalistas, desde las más diversas tendencias filosóficas y psicológicas se llega a la experimentación, que el interés que los estudios psicológicos suscitan, tanto teoréticos como experimentales, se evidencia en Austria en la labor incalculable y valiosa de los seminarios y las cátedras.

La escuela diferenciadora, las clases de aceleración, la determinación vocacional, demandan a aquellos que deben realizarla conocimientos psicológicos serios y extensos; las escuelas de anormales y débiles mentales requieren una preparación especial, maestros, doctores en filosofía especializados en la técnica psicológica,

se les encuentra-en todos los institutos para la infancia normal o anormal, realizando bajo la dirección de médicos especialistas investigaciones y estudios.

Para alentar el espíritu de independencia, el juicio personal y la mayor eficiencia del maestro, se le incita al estudio, al propio perfeccionamiento cultural y tecnológico, a la colaboración constante en planes y programas. Se les envían revistas y libros. Se cambió el cuerpo de profesores formándolo con técnicos capaces de orientar la obra de reforma. Se crean cursos de vacaciones, se les reconoce a los maestros el derecho de emitir su voto en asuntos educacionales y a proponer para las vacantes de directores y profesores. Fúndanse en todo el país las Cámaras de Maestros y las Asociaciones de padres para cada escuela. Disminúyese el número de alumnos a treinta por clase. Se aumentan los sueldos y se rebaja en un cincuenta por ciento los pasajes en los ferrocarriles. La Biblioteca del Magisterio posee 150.000 volúmenes y en 1928 concurren 73.000 lectores y se prestaron 143.000 libros. La imprenta oficial edita los libros para las escuelas, y la enseñanza es absolutamente gratuita. A los docentes de todo el país se dirigía el primero de febrero de 1920 Otto Glöckel; comienza su discurso exponiendo los siguientes conceptos: "Es una hora histórica la que vivimos, por primera vez se encuentran en una sala los representantes de todas las categorías de maestros con todos los representantes del Ministerio de Enseñanza. Señal de nueva época. El tiempo de la influencia política, de una escuela tendenciosa, del dominio de una dirección burocrática ha pasado para siempre. La democracia ha roto las cadenas y ha dado libertad de desarrollo a la escuela. Del antiguo Ministerio de Culto e Instrucción Pública se ha hecho una dirección de enseñanza, una institución para los maestros; vuestra institución, en síntesis, una institución del pueblo. Es indispensable una enseñanza moderna. La reforma escolar es de primordial importancia para el triunfo de la República democrática. Un número considerable de hombres ilustres ha consagrado su labor al pueblo y ha logrado la valoración cultural de la Nación y de la cultura humana y el pueblo y la juventud deben conocerlos para saber los esfuerzos que realizan en pro de la cultura. El éxito es un puesto hacia un futuro mejor. No hay tiempo que perder. Hay que aprovechar la experiencia de los maestros,

los aportes de la investigación, evitar los cambios que no consideran las circunstancias.” etc., etc.

Se estiman en Austria insuficientes cuatro años de estudio en la escuela normal para lo que hoy debe saber un maestro primario. En Hamburgo el maestro primario se forma en la Universidad. El Instituto Pedagógico — creación de la reforma — exige a los que siguen la carrera del magisterio el certificado de la escuela media. El cuerpo docente de la “Mittelschule” está organizado como en nuestra enseñanza secundaria, con la diferencia de que las cátedras no se otorgan sino a los que se han especializado en las disciplinas que dictan. En el Instituto Pedagógico se cursan parte de las asignaturas, las otras en la Universidad y la práctica se realiza una vez por semana durante los dos últimos años, — en los primeros sólo se observan clases — durante todo el día escolar en la escuela primaria anexa o en las públicas. De su programa de estudios debe destacarse el valor asignado a la materia que, elegida a voluntad pero vinculada a la escuela primaria, es objeto de una dedicación especial.

Sabios de fama mundial, reformadores, técnicos hábiles, forman — dice Fadrus — el futuro cuerpo de maestros. Este es sin duda el más grande de sus méritos; nuestras escuelas normales necesitan profesores de esa categoría intelectual. En vez de la garrulería retórica y del saber superficial y a medias, real cultura demanda la cátedra; sólo se enseña bien lo que se sabe verdaderamente.

El mejor ensayo de *escuela activa* entre nosotros es el de la señora Rezano, poseedora de extensa cultura y de indiscutible probidad científica.

Visité el Instituto Pedagógico en repetidas oportunidades; presencié clases en los cursos de aplicación y en el normal. En el primero, como en las numerosas escuelas generales que visité, tiéndese a encuadrar la enseñanza dentro de los principios comunes a la escuela activa, la escuela del trabajo, la escuela para la vida, esto es: el respeto a la personalidad del niño, el no imponer, el deseo de descubrir lo más original de cada uno para ayudar a revelarlo; no presencié clases que se cifieran estrictamente a la técnica de los planes Dalton o Decroly, tan divulgados en otros países. Al último no lo conocían los maestros austriacos que interrogué; no lo

mencionan, por lo demás, los valiosos trabajos de Fadrus, Glöckel, Fischl, Furtmüller. Señalo el hecho porque es frecuente fiar en la ortodoxia de una técnica el éxito de un sistema educacional. Así, el Director general de enseñanza de una República americana, expresábame su fe en la transformación de las escuelas de su país, imprimiéndoles una orientación biológica, dentro de una técnica decroliana provisoria hasta que se cree la propia del sistema. Limitación peligrosa, teñida de egocentrismo y pragmatismo, cuya crítica escapa a los límites de esta exposición.

No conocía al visitar por primera vez el Instituto Pedagógico de Viena, la labor intelectual de su cuerpo de profesores, ni tenía referencias de sus investigaciones, estudios y trabajos, pero se me ofreció a los ojos en una medida que no he visto jamás realizada.

Los alumnos, tanto los grandes como los pequeños, dirigidos por maestros hábiles — cuya habilidad reside en dejar hacer — demuestran en los trabajos que decoran las galerías y las aulas un sentido de la belleza, una capacidad para crear que es la revelación de lo que el misterioso mundo del niño — para quien demanda respeto la psicología contemporánea — puede crear cuando se le ofrece libertad de expresión. Bastaría sólo ésto, para adherirse a una reforma que gana a la revelación zonas del espíritu no tocadas por la vieja pedagogía.

Si de la educación estética — sobre la que volveré más adelante — se pasa al trabajo de sus gabinetes de psicología, histología y microfotografía, se tiene la medida de una labor científica de investigación seria y eficiente. Los últimos se destinan a clases de perfeccionamiento para maestros, y los estudios duran dos años. Cientos de profesores de todas las partes del mundo visitan el Instituto Pedagógico. Chile envió en 1929 veintidós maestros primarios para seguir cursos en los institutos alemanes y austriacos. Y en el corriente año esperaban un grupo de veinte profesores secundarios.

En la escuela primaria anexa presencié clases que se desarrollaron siguiendo temas centrales estudiados bajo todos los aspectos, sin dividirlos en materias, el maestro no explica, se reduce a guiar las observaciones de los niños. Clases a la vez de ciencia, lenguaje, escritura, dibujo, modelado, en las que el alumno observa con el material en sus manos, le vincula a otros conocimientos, habla euan-

do quiere o tiene algo que decir sobre lo que ve, descubre o asocia, o simplemente comenta con sus compañeros próximos sin esperar a que se lo soliciten o permitan en la libre espontaneidad de una conversación. Después describe, dibuja o modela lo que estudió y en razón de sus preferencias, sin sujetarse a un patrón determinado, libremente, con la misma espontánea alegría con que se mueve en el recreo. En la secundaria el mismo espíritu de libertad, de independencia, de formación del juicio personal. He asistido a controversias sobre la interpretación de la psicología de los personajes de las obras de Schiller, por ejemplo, y alumno y maestro mantenían sus puntos de vista. Clases de psicología experimental del profesor Haberda, una sobre la fantasía, admirablemente desarrollada, sin otro material de experiencia que una lámina del libro de lectura.

Por la tarde ví concurrir los niños voluntariamente unos a clase de gimnasia rítmica, otras a clases de canto, de trabajo manual, de labores, de música, que se dan en las mismas aulas, pues como los bancos han sido reemplazados por mesas y sillas, se les agrupa cuando es necesario para dejar mayor espacio libre. La clase de labores se dicta conjuntamente a niñas de todas las edades y a maestras que siguen cursos de perfeccionamiento. En la gran variedad de labores, tejidos, telares, trabajos en paño, en paja; sombreros, cintas, trajes, prima el buen gusto, un sentido nuevo en la combinación de líneas y colores, nunca la nota chillona o la simulación de lo que sólo se logra con determinado material, los efectos de la pintura, por ejemplo, y un fino y moderno sentido decorativo.

El valor más alto de la reforma austriaca está en la educación estética; no es mero complemento de una instrucción enciclopédica, como la nuestra, ni tendencia al trabajo productivo o útil o el llamado trabajo nuestro, ni tiene un sentido profesional, ni invade o reduce el campo de las demás asignaturas. Despierta en el niño insospechadas potencias creadoras, agita las desconocidas corrientes de su espíritu, que una instrucción de fuera y libreesca no supo revelar. Para lograrlo, el cambio de métodos ha sido absoluto; ni modelos ni croquis realizados por el maestro, ni las indicaciones técnicas; sólo debe ordenarse y aclararse la representación que el niño posee de lo que se va a dibujar o modelar. No más las manza-

nas o peras auténticas o de cera con que se creyó iniciar en el secreto del color y la forma; no más los calcos de columnas griegas, ni el lápiz del profesor experto rectificando las fallas de los diseños. Una que otra breve observación, más bien opinión, que se formula cuando el trabajo está terminado para no rectificar, corregir o restringir la libre expresión del niño. De la escuela del profesor Cizek, la más famosa escuela de dibujo para niños, de Europa, ha surgido este método de enseñanza; nadie ha logrado con ningún otro tan maravillosos resultados. Asombra la originalidad y belleza de los trabajos que realizan, el sentido decorativo, y sólo asistiendo a las clases nos convencemos de que los ejecutan sin ayuda de nadie.

Richard Rothe, el gran profesor del Pedagógico, sigue una dirección paralela y los discípulos de uno y otro forman el cuerpo de profesores de arte de las escuelas públicas. Steinhoch — que nos visitara el año pasado — aplica en la Escuela Superior de Arte de Viena, el mismo método con resultados también admirables.

El museo, el mármol glorioso por su belleza y por los siglos, deben estar fuera de la conciencia en los momentos de creación artística. El pasado sobrevive en la medida de la originalidad y el presente sólo quedará también en la medida de la originalidad; no más a la manera de...! ¡crear como una necesidad vital!

“El dibujo, ha dicho Rothe, es la expresión de una fuerza mental. El alumno en la técnica sigue el camino de su modo de pensar; las líneas trazadas son una ayuda para reanudar sus ideas, el crecimiento del pensamiento le imprime sus rasgos; le obliga al control de sí mismo, ejercita cierta fuerza del espíritu que la expresión verbal nunca puede seguir. El dibujo arranca apercpciones, estimula el agregar, crecer y mirar; debe propagarse el dibujo como *idioma*.

“Es un documento psicológico para deducir puntos de apoyo de la enseñanza. Hay dos tipos de alumnos: los *visuales* y los *constructores*. Los primeros ópticamente orientados, pintan lo que han visto, representan su impresión; los constructores, los tectónicos, dan la expresión gráfica de su saber, son expresionistas. En la época anterior pasaba el visual como talentoso y el constructor como desposeído de dotes. Hoy consideramos todos los alumnos, no solamente los impresionistas, sino sobre todo los constructores; éstos dan

el tono; los visuales aprenden a pensar y comprender, los constructores a mirar y reconocer. Ejemplo: Los alumnos deben dibujar una violeta sin explicación previa dentro de tres a cinco minutos, solamente los impresionistas darán una imagen igual a una violeta, los demás trazan el esquema de una flor estrellada, pero tampoco los visuales dibujan exactamente. No conocen las formas de las hojas ni su posición recíproca. El maestro explica que se proceda, entonces, en tres tiempos: como hacen sus croquis los grandes pintores. El alumno sabe que debe empezar con un trazo fino de la forma "simple".

"El dibujo y el trabajo manual deben propagar la construcción como expresión de las cosas; apoyar el aprender, ayudar, confirmar y controlar los hallazgos de la enseñanza. Cada niño tiene su propio esquema que debe ser el punto de partida para el desarrollo futuro."

La enseñanza estética se concreta en nuestras escuelas primarias y secundarias al dibujo y al canto, al trabajo manual y labores; en muy contadas, se agrega el modelado; pero su verdadera finalidad ha escapado siempre a los pedagogos argentinos. En las de Austria se persigue la expresión de la personalidad artística del niño bajo todas sus formas y con todos los materiales posibles; dibujo, acuarela, tinta china, papeles pintados, papeles cortados, papel plegado, trabajos en bronce, en madera, modelado, grabado. Las diversas técnicas han sido descriptas por Rothe y Cizek en obras y su sola síntesis prolongaría excesivamente mi disertación.

Siempre la línea nueva y un gran sentido decorativo; las tendencias *de hoy* triunfan en Europa en la arquitectura, en la pintura, en la escultura y en todas las artes aplicadas. La escuela se coloca dentro de la dirección modernista y no pone trabas a la libre expresión creadora del niño.

La reforma austriaca se nos aparece estructurada en la cultura profunda del medio y en función del tiempo. Seminarios de la pedagogía, institutos de estudios filosóficos y psicológicos, renovada labor científica, especulación y técnica aportan soluciones a los problemas. La vista panorámica, en la labor teórica y en las escuelas nuevas que se ofrece a los maestros de Austria, es enorme. Arranca desde las escuelas de Hamburgo, Dresde, Munich y Ginebra, etc., se puede seguir en la síntesis de las "Doctrinas y Direc-

tivas de la Pedagogía Actual”, publicada por Fadrus en un folleto del Ministerio de Instrucción Pública, en que se refiere a los fundamentos de la escuela activa de Ferrier, las ideas actuales de la pedagogía consciente, las desviaciones del psicologismo y del naturalismo corregidas por los trabajos de Stern; la pedagogía de la vida, basada en la filosofía de la vida de Natort, el criticismo y sus diversas formas, las ideas de Litz, que las concreta en los siguientes términos: “quiere vencer los sistemas lógicos y los formalismos del logismo; la vida siente vivencia de empujes metafísicos y pone la libertad frente a la necesidad, la totalidad frente a la dispersión, creación frente a eterno retorno, variedad de formas frente al esquematismo conceptual, la solidaridad social como realidad frente a la lucha entre individuos y sociedad”. Y termina: “el historicismo se convierte en tradicionalismo, el eclecticismo lleva a una variedad abigarrada, el dogmatismo desemboca en una concepción sociológica del mundo o de la política partidaria, el psicologismo y el biologismo exageran lo que es propio de la naturaleza, menosprecian lo espiritual; el esteticismo tiene valor para la educación estética, el eticismo no podría abarcar todo el terreno de la educación; el logismo conduce al intelectualismo, el pragmatismo termina en lo práctico, en la economía y en la técnica. La contemplación filosófica y cultural une todos estos aspectos parciales y alcanza un ideal que abarca una idea de formación. No se reconoce como ideal al sentido intelectualista teórico, sino al hombre conmovido en lo más íntimo por los bienes grandes del espíritu”. (Reikel). Tales algunas de las direcciones de la pedagogía contemporánea que la reforma austriaca ha contemplado y que los maestros conocen y examinan.

Levantemos el valor del pensar desinteresado, desde la inquietud metafísica a la ciencia pura, rectifiquemos el error de Alberdi cuando amonestó en nombre de su pragmatismo utilitarista a aquel profesor de filosofía de Montevideo, diciéndole: “Insisto en la inutilidad de estudiar el origen de las ideas y hay que dejar para otra oportunidad el estudio psicológico, el estudio íntimo del hombre”. Y fórmense los centros de investigación, los seminarios de pedagogía, porque la *escuela nueva*, que fatalmente reemplazará a la actual, demandará al maestro mayores *conocimientos*.

LEONILDA BARRANCOS DE BERMANN.